

16° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO



La liturgia del Domingo 16° del Tiempo Ordinario nos invita a descubrir al Dios paciente y lleno de misericordia, a quien no le interesa la marginación del pecador, sino su integración en la comunidad del "Reino"; y nos invita, sobre todo, a interiorizar esa manera de actuar de Dios, dejando que sea ella la que ilumine nuestra mirada sobre el mundo y sobre los hombres.

La primera lectura nos habla de un Dios que, a pesar de su fuerza e omnipotencia, es indulgente y misericordioso para con los hombres, incluso cuando practican el mal. Actuando de esa manera, Dios invita a sus hijos a ser "humanos", esto es, a tener un corazón tan misericordioso y tan indulgente como el corazón de Dios.

El Evangelio nos asegura la presencia irreversible en el mundo del "Reino de Dios". Ese "Reino" no es un club exclusivo de "buenos" y de "santos": en él todos los hombres, buenos y malos, encuentran la posibilidad de crecer, de madurar sus elecciones, de ser tocados por la gracia, hasta el momento final de la opción definitiva.

La segunda lectura subraya, de otra forma, la bondad y la misericordia de Dios. Afirma que el Espíritu Santo, don de Dios, viene en auxilio de nuestra fragilidad, guiándonos por el camino que nos lleva a la vida plena.

PRIMERA LECTURA

En el pecado das lugar al arrepentimiento

Lectura del Libro de la Sabiduría

12, 13.16 - 19

No hay más Dios que tú,
que cuidas de todo,
para demostrar que no juzgas injustamente.
Tu poder es el principio de la justicia,
y tu soberanía universal te hace perdonar a todos.

Tú demuestras tu fuerza
a los que dudan de tu poder total
y reprimes la audacia de los que no lo conocen.

Tú, poderoso soberano,
juzgas con moderación
y nos gobiernas con gran indulgencia,
porque puedes hacer cuanto quieres.

Obrando así enseñaste a tu pueblo
que el justo debe ser humano,
y diste a tus hijos
la dulce esperanza de que,
en el pecado,
das lugar al arrepentimiento.

Palabra de Dios.

1.1. Ambientación

El "Libro de la Sabiduría" es el más reciente de todos los libros del Antiguo Testamento (aparece en la primera mitad del siglo I antes de Cristo). Su autor, un judío de lengua griega, probablemente nacido y educado en la Diáspora, ¿Alejandría?, expresándose en términos y conceptos del mundo helénico, realiza el elogio de la "sabiduría" israelita, dibuja el escenario de la suerte que le espera al justo y al impío en el más allá y describe (con ejemplos tomados de la historia del Éxodo) la diversas suertes que tuvieron los paganos (idólatras) y los hebreos (fieles de Yahvé).

Su objetivo es doble: dirigiéndose a sus compatriotas judíos (dominados por el paganismo, la idolatría, y la inmoralidad), les invita a redescubrir la fe de los padres y los valores judíos; dirigiéndose a los paganos, les invita a constatar lo absurdo de la idolatría y a adherirse a Yahvé, el verdadero y único Dios. A unos y a otros, sólo Yahvé les asegura la verdadera "sabiduría" y la verdadera felicidad.

El texto que se nos propone pertenece a la tercera parte del libro (cf. Sab 10,1-19,22). En esa parte, recurriendo, sobre todo, a la técnica del midrash, el autor realiza la comparación entre los castigos que Dios envió contra los "impíos" (los paganos) y la salvación reservada a los "justos" (el Pueblo de Dios).

El autor comienza mostrando cómo la "sabiduría" de Dios se manifestó en la historia de Israel (cf. Sab 10,1–11,14). En contraste, va a describir cómo trató Dios a los egipcios (cf. Sab 11,15-20), y a los idólatras cananeos (cf. Sab 12,3-19). El texto que se nos propone, forma parte de esta última perícopa.

Los cananeos eran, en la perspectiva de los israelitas, una raza maldita y perversa, que cometían crímenes especialmente hediondos: "practicaban obras detestables, ritos impíos, y asesinaban cruelmente a sus hijos" (cf. 12,4-5). Dios podía haberlos eliminado rápidamente (cf. Sab 1,29); sin embargo, retrasó lo más posible el castigo (cf. Sab 12,8), dándoles varias oportunidades para arrepentirse y para cambiar de vida (cf. 12,10).

1.2. Mensaje

En esas circunstancias, Yahvé dio pruebas de extrema moderación y manifestó su bondad, su misericordia, su justicia. Dios no tenía que probar nada a nadie, pues nadie le podía pedir cuentas; si actuó de esa forma equilibrada y moderada, es porque es un Dios justo.

La "justicia" no es, en el Antiguo Testamento la estricta aplicación de la ley, sino que es, sobre todo, la fidelidad a la propia esencia. Ahora bien, la esencia de Dios es el amor, la bondad la misericordia; por eso, ser justo equivale, para Dios, a revelar amor, benevolencia y bondad en su actitud hacia los hombres.

Lo más significativo aquí es que la "justicia de Dios" no se ejerce sobre el Pueblo de Dios, sino sobre el pueblo "de mala estirpe" y de "maldad congénita" (Sab 12,10): es la universalidad de la salvación que así es sugerida.

Por otro lado, el autor ve en este comportamiento "justo" de Dios una lección para Israel. ¿Qué es lo que, de esta forma, enseña Dios a su Pueblo?

Le enseña, en primer lugar, que Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva; por eso, "cierra los ojos" ante el pecado del hombre, para invitarle al arrepentimiento.

Enseña, en segundo lugar, que "el justo debe ser amigo de los hombres" (Sab 12,19): si la lógica de Dios es una lógica de perdón y de misericordia, el Pueblo de Dios debe adoptar la misma forma de actuar, y asumir actitudes de bondad, de amor, de misericordia, de tolerancia, en sus relaciones comunitarias.

Pero, la bondad y la comprensión no deben ser reservadas para los buenos, sino también para aquellos que realizan insistentemente el mal.

1.3. Actualización

En la reflexión, considerad los siguientes aspectos:

✚ Nuestro texto nos presenta a un Dios tolerante y justo, en quien la bondad y la misericordia se sobreponen a la voluntad de castigar. Él no quiere la aniquilación del pecador, sino su conversión; él ama a todos los hombres que creó, incluso a aquellos que practican acciones erradas.

Es cierto que conocemos bien este comportamiento de Dios, pues él se nos muestra así en la Palabra revelada. ¿Pero lo interiorizamos suficientemente?

✚ Interiorizar esta "imagen" de Dios significa "empaparnos" de su forma de ser amorosa y misericordiosa y dejar que se manifieste en nuestros gestos hacia nuestros hermanos.

¿Sucede así? ¿Cuál es nuestra actitud para con aquellos que nos han hecho el mal, o para aquellos cuyos comportamientos nos molestan?

¿Tiene sentido catalogar a los hombres en buenos y malos y defendernos con una justicia implacable de aquellos que realizan actos equivocados?

✚ Muchas veces, percibimos algunos males que nos suceden como "castigos" de Dios por nuestro mal proceder. Sin embargo, este texto que hemos leído deja claro que Dios no está interesado en castigar a los pecadores. Como mucho, intenta hacernos comprender, con la pedagogía de un padre lleno de amor, el sin sentido de ciertos comportamientos y el mal que nos hace ciertos caminos que tomamos.

Salmo responsorial

Salmo 85, 5-6. 9-10. 15-16a

V/. Tú, Señor, eres bueno y clemente.

R/. Tú, Señor, eres bueno y clemente.

V/. Tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica.

R/. Tú, Señor, eres bueno y clemente.

V/. Todos los pueblos vendrán
a postrarse en tu presencia, Señor,
bendecirán tu nombre:
«Grande eres tú y haces maravillas,
tú eres el único Dios.»

R/. Tú, Señor, eres bueno y clemente.

V/. Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso,
lento a la cólera, rico en piedad y leal,
mírame, ten compasión de mí.

R/. Tú, Señor, eres bueno y clemente.

SEGUNDA LECTURA

El Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos
8, 26 - 27

Hermanos :

El Espíritu

viene en ayuda

de nuestra debilidad

porque nosotros

no sabemos pedir lo que nos conviene,

pero el Espíritu mismo

intercede por nosotros

con gemidos inefables.

El que escudriña los corazones

sabe cuál es el deseo del Espíritu,

y que su intercesión por los santos

es según Dios.

Palabra de Dios.

2.1. Ambientación

Hace ya algunos domingos que Pablo nos viene proponiendo una catequesis sobre el camino a seguir para poder elegir la salvación que Dios ofrece.

La salvación es un don de Dios, don gratuito que es fruto de su bondad y de su amor (cf. Rom 3,21-5,11). Esa salvación nos llega a través de Jesucristo (cf. Rom 5,12-8,39); y actúa en nosotros por el Espíritu que Jesús derrama sobre aquellos que se adhieren a su proyecto y entran en su comunidad (cf. Rom 8,1-39), la comunidad del Reino.

El pasado Domingo, Pablo invitaba a los creyentes a optar por la vida "según el Espíritu". Nos decía que esa opción tenía una dimensión cósmica y que ayudará a vencer los desequilibrios y desajustes que destruyen la creación de Dios.

Se trata, no obstante, según Pablo, de un camino difícil, que exige padecimientos, renunciaciones, purificaciones, renovación de vida.

¿Cómo puede realizar esa opción el cristiano? ¿Cómo puede percibir claramente cual es el camino? ¿De dónde recibe la fuerza para vivir según el Espíritu?

2.2. Mensaje

Es Dios quien nos da la fuerza para vivir "según el Espíritu". Sin embargo, debemos pedir continuamente a Dios, nuestro Padre, esa gracia.

En verdad, no siempre sabemos qué debemos pedir, pues no siempre conseguimos discernir entre la vida "según la carne" y la vida "según el Espíritu". Sin embargo, el mismo Espíritu Santo "viene en auxilio de nuestra debilidad" (v. 26a). ¿Qué es lo que hace? ¿Cómo entiende Pablo la intervención del Espíritu a este propósito?

El texto no es muy explícito.

Según una interpretación, nosotros tenemos dificultad en articular debidamente nuestros deseos y necesidades y es el Espíritu el que se encarga de formularlos en nuestro lugar.

Según otra interpretación, el Espíritu une su intercesión "inefable" a nuestros gemidos, haciendo que nuestra oración llegue hasta Dios.

En uno o en otro caso, el Espíritu hace de mediador eficaz en nuestro diálogo con Dios. Él se nuestro "intérprete" e intercesor, elevándonos hasta el Dios que conoce el corazón. Y esta oración (que el Espíritu dirige en nuestro lugar, o que el Espíritu "apoya") es siempre acogida por Dios, pues está en conformidad con los planes y los proyectos de Dios (v. 27).

2.3. Actualización

En la reflexión, considerad las siguientes líneas:

- ✚ Antes de nada, hay en este texto una invitación implícita a que tomemos conciencia del amor que Dios nos dedica y de su preocupación por nuestra salvación, por nuestra realización plena. No somos pequeñas criaturas abandonadas a su suerte; somos hijos amados de Dios, a quienes él no se cansa de indicar, todos los días, el camino hacia la felicidad y hacia la vida definitiva. En los momentos de crisis, de derrota, de debilidad, es necesario conservar los ojos puestos en esta certeza: Dios nos ama; por eso, nos ofrece, de forma gratuita e incondicional la salvación.
- ✚ El Espíritu de Dios, vivo y actuante en la historia del mundo y en la vida de cada ser humano, es la prueba del amor de Dios por nosotros. El Espíritu nos ofrece cada día la vida de Dios, nos lleva al encuentro de Dios, hace que nuestra voz llegue al corazón de Dios. Sin embargo, es necesaria la disponibilidad para acoger y la atención a los signos a través de los cuales él nos conduce al encuentro de Dios. Acoger el Espíritu es salir del egoísmo, del orgullo, de la autosuficiencia e intentar descubrir, con humildad y sencillez, los caminos de Dios, los retos de Dios.
- ✚ El ritmo de la vida moderna aturde. Las exigencias profesionales, los problemas familiares, el infierno del tráfico, la necesidad de ganarse la vida nos tienen todo el día corriendo, siempre ocupados, siempre cansados, siempre estresados, prisioneros de una máquina que nos deshumaniza y que no nos deja poner nuestra atención en lo esencial, volver a situar nuestros valores y prioridades. Es necesario, sin embargo, encontrar tiempo y espacio para reflexionar, para volver a situar el sentido de nuestra existencia, para percibir si estamos conduciendo nuestra vida "según la carne" o "según el Espíritu".
- ✚ El verdadero creyente es el que vive en comunión con Dios. No prescinde de esos momentos de diálogo, de compartir, de escucha, de alabanza a los que llamamos oración. Es en ese diálogo intenso, verdadero, diario donde el creyente, a través del Espíritu, intuye el plan de Dios, su verdad, el proyecto que él tiene para cada ser humano y para el mundo. ¿Me esfuerzo por encontrar espacio para el diálogo con Dios y para fortalecer mi intimidad con él?

Aleluya

Mt 11,25

Bendito seas, Padre, Señor de cielo y tierra,
porque has revelado los secretos del reino
a la gente sencilla

EVANGELIO

Dejadlos crecer juntos hasta la siega

† Lectura del santo Evangelio según San Mateo

13, 24 - 43

En aquel tiempo, Jesús propuso esta parábola a la gente:

– El Reino de los Cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras la gente dormía, un enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga apareció también la cizaña.

Entonces fueron los criados a decirle al amo:

– Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo?
¿De dónde sale la cizaña?

El les dijo:

– Un enemigo lo ha hecho.

Los criados le preguntaron:

– ¿Quieres que vayamos a arrancarla?

Pero él les respondió:

– No, que podríais arrancar también el trigo. Dejadlos crecer juntos hasta la siega, y cuando llegue la siega diré a los segadores: Arrancad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero.

Les propuso esta otra parábola:

– El Reino de los Cielos se parece a un grano de mostaza que uno siembra en su huerta; aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece es más alta que las hortalizas; se hace un arbusto más alto que las hortalizas y vienen los pájaros a anidar en sus ramas.

Les dijo otra parábola:

- El Reino de los Cielos se parece a la levadura; una mujer la amasa con tres medidas de harina y basta para que todo fermente.

Jesús expuso todo esto a la gente en parábolas y sin parábolas no les exponía nada.

Así se cumplió el oráculo del profeta:

*«Abriré mi boca diciendo parábolas;
anunciaré lo secreto desde la fundación del mundo.»*

Luego dejó a la gente y se fue a casa.

Los discípulos se le acercaron a decirle:

- Acláranos la parábola de la cizaña en el campo.

El les contestó:

- El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos del Reino; la cizaña son los partidarios del Maligno; el enemigo que la siembra es el diablo; la cosecha es el fin del tiempo, y los segadores los ángeles.

Lo mismo que se arranca la cizaña y se quema,
así será el fin del tiempo:

el Hijo del Hombre enviará a sus ángeles,
y arrancarán de su Reino a todos los corruptores y malvados
y los arrojarán al horno encendido;
allí será el llanto y el rechinar de dientes.

Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre.

El que tenga oídos, que oiga.

Palabra del Señor.

3.1. Ambientación

Continuamos en contacto con las "parábolas del Reino". El Evangelio de este Domingo nos presenta un bloque de tres imágenes o comparaciones, "parábolas", que pretenden revelar a los discípulos y a las multitudes que rodean a Jesús la realidad del "Reino".

Ya vimos, el pasado domingo, por qué Jesús predicaba con "parábolas": porque el lenguaje parabólico es un lenguaje rico, expresivo, que interroga; porque la "parábola" es una excelente arma de controversia, muy útil en contextos polémicos; porque la "parábola" hace pensar a las personas y las incita a buscar la verdad. Por todo esto, las "parábolas" son un lenguaje privilegiado para presentar el Reino, para incitar a las personas a descubrir el Reino y para llevarlas a adherirse al Reino.

De las tres parábolas que se nos proponen hoy, dos (el grano de mostaza y la levadura) proceden de la tradición sinóptica; la otra (la parábola del trigo y de la cizaña) sólo aparece en Mateo (además de aparecer, también, en una antigua colección de "dichos" de Jesús conocida como "Evangelio de Tomás").

También esta vez se percibe, tanto en las parábolas como en las explicaciones que las acompañan, la preocupación "pastoral" de Mateo; él no es un periodista que transcribe lo que Jesús dijo, sino que es un "pastor" que quiere exhortar, animar, enseñar y fortalecer la fe de esa comunidad cristiana a la que el Evangelio está dirigido.

3.2. Mensaje

La primera parábola que se nos propone, es la parábola del trigo y de la cizaña (vv. 24-30).

Se trata de una escena de la vida cotidiana: hay un "señor" que siembra buena simiente en su campo, un "enemigo" que siembra cizaña (nombre de una hierba gramínea que nace entre el trigo) y unos "siervos" dedicados, preocupados por el fruto de la cosecha.

Todo parece normal; lo anormal es la reacción del "señor" y la "crisis"; da órdenes para que dejen crecer el trigo y la cizaña codo con codo y que solo en el momento de la siega, se realizará la selección de lo bueno y de lo malo, de lo que es para quemar y de lo que es para guardar en los graneros.

La parábola debe ser entendida en el contexto del ministerio de Jesús. Él convivió con los pecadores, con los marginados, con los que llevaban unas vidas moralmente reprobables. Se sentó a la mesa con gente poco recomendable, se dejó tocar por pecadoras públicas, invitó a un publicano a formar parte de su grupo de discípulos. Con ese comportamiento "escandaloso", él quiso mostrar a todos esos a los que la religión oficial excluía, que Dios les amaba y que les invitaba a formar parte de su familia, a integrar la comunidad de la salvación, a ser miembros de pleno derecho de la comunidad del "Reino".

Los fariseos consideraban inadmisibles la actitud de Jesús. Para ellos, quien no cumplía la Ley, tenía que ser excluido del Pueblo santo de Dios y no tenía derecho de formar parte del "campo" de Dios.

¿La "lógica" de los fariseos coincide con la de Dios?

En esta parábola, Jesús pretende darnos una lección sobre cómo piensa Dios. Sugiere que la forma de ser de Dios no es de destrucción, de segregación, de exclusión, sino de amor, de misericordia, de tolerancia.

El Dios de Jesucristo es un Dios paciente y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia, que da siempre al hombre todas las oportunidades para rehacer su existencia y para formar parte plenamente de la comunidad del "Reino". Él tiene un plan de salvación y de gracia que ofrece gratuitamente a todos los hombres, buenos y malos; después, en el tiempo oportuno, se verá quienes son los malos y quienes son los buenos. Además, no es nada fácil separar lo bueno de lo malo, porque las dos realidades coexisten en todos los "campos", en todos los corazones.

El "señor" de la parábola es el Dios paciente, que da al hombre todas las oportunidades, que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva.

Los "siervos" con exceso de celo son los creyentes (que trabajan en el campo del "señor") rígidos e intolerantes, incapaces de mirar el mundo y el corazón de los hombres con la bondad, la serenidad y la paciencia de Dios.

El "campo" es el mundo y la historia, donde coexisten el trigo (los signos de esperanza, de vida, de amor que hacen este mundo más bello y más feliz) y la cizaña (los signos de muerte, responsables del sufrimiento, de la opresión, de la esclavitud). Es, también, el corazón de cada ser humano, capaz de tomar opciones de vida y capaces de realizar opciones de muerte.

Jesús asegura, los métodos de Dios no pasan por el castigo inmediato, por la intolerancia frente a opciones de los hombres, por la incompreensión de los errores de sus hijos; los métodos de Dios pasan por dejar a los hombres crecer en libertad, formando parte de la comunidad de los hijos de Dios.

En los versículos 36-43, tenemos la aplicación que Mateo hace de la parábola del trigo y de la cizaña a la vida de su comunidad.

En esta "explicación" el eje central de la parábola original pasa a ser otro. El problema ya no es si, en los designios de Dios el trigo y la cizaña pueden crecer juntos, sino que es la cuestión del "juicio" que espera a buenos y malos; Mateo insiste en que, en el "día de la recolección" (imagen que, en los profetas, se identifica con el día del "juicio de Dios" sobre los hombres y el mundo), los buenos recibirán la recompensa y los malos recibirán el castigo.

Estamos a finales del siglo I (década de los 80). Ya pasó el entusiasmo de los primeros años; la vida de las comunidades cristianas está marcada por la monotonía,

por la falta de entusiasmo y compromiso, por la mediocridad, por el laxismo. Los cristianos no siempre viven de forma comprometida su fe.

¿Cómo despertar de nuevo en los creyentes el entusiasmo inicial?

Mateo va a utilizar los métodos de los predicadores de su tiempo. Recurriendo al lenguaje y a los símbolos de la apocalíptica, Mateo recuerda a los cristianos de su comunidad el juicio futuro de Dios.

Los símbolos utilizados (la cizaña quemada en el fuego, el horno encendido, el llanto y el rechinar de dientes) están destinados a impresionar a los creyentes, a obligarles a reflexionar sobre su forma de vivir y a volver a la fidelidad al Evangelio. Por tanto, no tenemos aquí una descripción de cómo será el "fin del mundo", sino más bien una invitación urgente y emocionada a la conversión, a la profundización en el compromiso con Jesús y con el Evangelio.

El Evangelio de este Domingo nos propone, además, **otras dos parábolas:**

la parábola del grano de mostaza (vv. 31-32) y

la parábola de la levadura (v. 33).

Son dos parábolas muy semejantes, ya sea en el contenido, ya sea en la forma.

En una y en otra, la idea es la misma:

se subraya la desproporción entre el inicio y el resultado final.

El grano de mostaza es una simiente muy pequeña, que sin embargo puede dar origen a un arbusto de razonables dimensiones; el fermento presenta un aspecto insignificante, pero tiene la capacidad de fermentar una gran cantidad de masa.

Estas dos comparaciones sirven para presentar el dinamismo del "Reino". El "Reino" anunciado por Jesús se compara al grano de mostaza y al fermento: parece algo insignificante, que tiene inicios muy modestos y humildes, pero contiene potencialidades para henchir el mundo, para transformar y renovar.

Se trata de un dinamismo de vida nueva que comienza como una pequeña simiente lanzada a tierra en una provincia oscura e insignificante del imperio romano, pero que va a echar sus raíces, va a invadir la historia de los hombres y a potenciar la aparición de un mundo nuevo.

Con estas parábolas, Jesús responde a las objeciones de aquellos que no creían que del mensaje del carpintero de Nazaret pudiese surgir una propuesta de vida capaz de fermentar el mundo y la historia.

Nos asegura que el "Reino" es una realidad irreversible, que vino a quedarse y a transformar el mundo.

Escuchar estas parábolas es recibir una inyección de ánimo y de esperanza, capaz de llevar a realizar un compromiso más serio y más exigente con el "Reino".

3.3 Actualización

La reflexión puede realizarse a partir de los siguientes datos:

- ✚ El Evangelio de este Domingo nos asegura, antes de nada que el "Reino" es una realidad irreversible, que está en proceso de crecimiento en el mundo.
Es verdad que es difícil percibir cómo crece esa simiente o cómo ese fermento eleva la masa cuando vemos multiplicarse las violencias, las injusticias, las prepotencias, las esclavitudes.
Es difícil creer que el "Reino" está en proceso de construcción, cuando el materialismo, la futilidad, la comodidad, la búsqueda de lo fácil, de lo efímero sobresalen, de forma muy marcada, en la vida de muchas personas de nuestro tiempo.
La Palabra de Dios nos invita, sin embargo, a no perder la confianza ni la esperanza. A pesar de las apariencias, el dinamismo del "Reino" está presente, animando la historia y la vida de los hombres.
- ✚ En verdad, hablar del "Reino" no significa que estemos hablando de un "reino cerrado", al cual solo tienen acceso un grupo privilegiado constituido por los "buenos", por los "puros", por los "perfectos", y de donde está ausente el mal, el egoísmo y el pecado.
Hablar del "Reino" es hablar de una realidad en proceso de construcción, donde cada ser humano tiene derecho a crecer a su ritmo, a realizar sus elecciones, a acoger o no el don de Dios, hasta la opción final y definitiva.
Y hablamos de una realidad donde el amor de Dios, vivo y actuante, va introduciendo en el corazón del hombre un dinamismo de conversión, de transformación, de renacimiento, de vida nueva.
- ✚ En este Evangelio tenemos, también, una lección muy sugerente sobre la actitud de Dios frente al mal y a los que realizan el mal.
En la parábola del trigo y de la cizaña, Jesús nos asegura que en los planes de Dios no cabe la destrucción del pecador, la segregación de los malos, la exclusión de los culpables.
El Dios de Jesucristo es un Dios de amor y de misericordia, que no tiene prisa en castigar, que da al ser humano "todo el tiempo del mundo" para crecer, para descubrir el don de Dios y para realizar sus elecciones.
No perdamos nunca de vista la "paciencia" de Dios para con los pecadores: tal vez evitemos así el cargar con sentimientos de culpa que oprimen y amargan nuestro breve caminar por esta tierra.
- ✚ La "paciencia de Dios" con la cizaña nos invita, también, a eliminar las actitudes de rigidez, de intolerancia, de incomprensión, de venganza, de nuestras relaciones con nuestros hermanos.
El "señor" de la parábola no admite la intolerancia, la impaciencia, la radicalidad de los "siervos" que pretenden "arrancar de raíz" el mal (corriendo el riesgo de ser injustos, de meter el mal y el bien en el mismo saco).
A veces, somos demasiado ligeros en juzgar y condenar, como si las cosas fuesen claras y todo fuese, sin discusión, claro u oscuro.

La Palabra de Dios nos invita a moderar nuestra dureza, nuestra intolerancia, nuestra intransigencia y a contemplar a los hermanos (con sus faltas, defectos, diferencias, comportamientos religiosa o socialmente incorrectos) con los ojos benevolentes, comprensivos y pacientes de Dios.

✚ Conviene que tengamos siempre presente lo siguiente: no hay mal químicamente puro de un lado y bien químicamente puro de otro. Mal y bien se mezclan en el mundo, en la vida y en el corazón de cada uno de nosotros.

Dividir a las naciones en buenas (las que tienen una política que sirve a nuestros intereses) y malas (las que tienen una política que lesiona nuestros intereses),

los grupos sociales en buenos (los que defienden los valores con los cuales concordamos) y malos (los que defienden valores que no son los nuestros),

los individuos en buenos (los amigos, aquellos que nos apoyan y que están siempre de acuerdo con nosotros) y malos (aquellos que nos hacen frente, que nos dicen verdades que son difíciles de escuchar, que no concuerdan con nosotros)

es una actitud simplista, que nos lleva frecuentemente a asumir actitudes injustas, que generan exclusión, marginación, sufrimiento y muerte.

Una vez más: aprendamos mirar al mundo, a los grupos, a las personas sin prejuicios, con la misma bondad, comprensión y tolerancia que Dios manifiesta ante cada hombre y cada mujer, independientemente de sus elecciones y de su ritmo en el caminar.